

LA REVELACION PROGRESIVA DEL TEMPLO

Parte III

Ateos, 27 de febrero de 2016.-

En esta oportunidad vamos a dar conclusión a este estudio, y para ello seguiremos viendo las figuras del Templo en Jerusalén, el cual fue revelado a diferentes hombres del Antiguo Pacto de una manera progresiva. Ya consideramos anteriormente las dos primeras etapas de esta gran revelación que Dios le dio a los hijos de Israel, éstas fueron: El Tabernáculo de Moisés y el Tabernáculo de David.

REPASO DE LA FIGURA DEL TABERNÁCULO DE MOISÉS:

FIGURA: La revelación del Templo tuvo su inicio en el desierto, en el monte Sinaí, junto con el Pacto de la ley. Luego, al llegar a Canaán, Dios se ocupó de mostrarles a los hijos de Israel la deficiencia que tienen los ritos, y el mal manejo que los hombres hacen de las cosas de Dios (en referencia a los hijos de Elí).

ENSEÑANZA: La enseñanza que esto nos da a nosotros es entender que Dios nos sacó del mundo para revelarnos que Él quiere convertirnos en Su morada. Lamentablemente, los hombres tergiversan la revelación del verdadero Templo de Dios, que es la Iglesia, y lo convierten en estructuras carentes de la Vida divina de las cuáles obtienen beneficios propios.

REPASO DE LA FIGURA DEL TABERNÁCULO DE DAVID:

FIGURA: Dios le reveló a David el gran secreto del Arca del Pacto, él entendió que el Arca era la centralidad del Templo, y Dios le permitió que se la llevara a su casa.

ENSEÑANZA: Esto nos enseña a nosotros lo importante que es la Presencia del Señor, y la persona misma de Cristo habitando “en”, y “entre” nosotros. Aunque hayan muchas cosas en el Evangelio, no debemos perder de vista que todas las cosas deben estar reunidas en Cristo, porque Él es todas las cosas.

LA FIGURA DEL TEMPLO DE SALOMÓN:

Avanzando un poco más en la figura del Templo, en esta ocasión vamos a hablar acerca del Templo de Salomón. Éste fue el resultado de la revelación progresiva que Dios le dio a los hijos de Israel.

FIGURA 1. Después de David, Dios levantó a Salomón para que edificara el Templo. Éste fue hecho de manera similar al Tabernáculo de Moisés, pues, fue un avance de lo que Dios ya les había dado a los hijos de Israel. A diferencia del Tabernáculo de Moisés, el cual fue diseñado por Dios mismo para que se pudiera armar, desarmar, y mover, el Templo de Salomón Dios lo diseñó para que fuera estable, ese fue su sello distintivo. El templo de Salomón medía prácticamente el doble que el Tabernáculo de Moisés, sin embargo, ambos tenían la misma estructura, es decir, Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo.

Dice 1 Reyes 8:4 ***“Subieron el arca del Señor, la tienda de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en la tienda; los sacerdotes y los levitas los subieron. v:5 Y el rey Salomón y toda la congregación de Israel que estaba reunida ante él, estaban con él delante del arca, sacrificando tantas ovejas y bueyes que no se podían contar ni numerar. v:6 Entonces los sacerdotes trajeron el arca del pacto del Señor a su lugar, al santuario interior de la casa, al lugar santísimo, bajo las alas de los querubines”***. El Tabernáculo de Moisés y todos

sus utensilios fueron metidos en el Templo de Salomón, pues, como repito, el Templo de Salomón fue similar en estructura al tabernáculo de Moisés, sólo que éste fue el resultado del avance de la revelación que Dios le dio a Israel a lo largo de unos cuatrocientos ochenta años. Todo lo móvil del Tabernáculo fue guardado en el Templo de Salomón, pues, ya nada se iba a mover, este Templo sería estable, Dios le dio una ubicación y un terreno específico.

ENSEÑANZA: Esta figura nos enseña que nosotros debemos avanzar al punto de llegar a ser una Iglesia fuerte y estable.

Ninguna Iglesia local puede, desde sus inicios, ser fuerte y estable, a menos que se levante con estructuras denominacionales. La experiencia de los que nacimos en las estructuras evangélicas tenemos tal testimonio, que los inicios fueron los más impactantes, pero eso no es lo normal. Si la Iglesia es un organismo viviente, debe empezar al igual que un niño recién nacido, que es débil, y frágil. Lo normal es que toda Iglesia local poco a poco se vaya desarrollando, y un día alcance fortaleza y estabilidad. También es anormal que pasen los años y las Iglesias no entren a un desarrollo en el Señor. Mientras las Iglesias van creciendo, tendrán que vivir la experiencia del tabernáculo de Moisés, o sea, una experiencia de ser dóciles a los cambios que se vayan dando, pero de esa manera avanzarán en el Señor.

Al ir avanzando en el Señor, debemos tener cuidado de no ser como los hijos de Israel, que se quedaron dando vueltas en círculo en el desierto. Debemos tener cuidado de no caer en las rutinas, sino que los cambios realmente nos hagan avanzar. Dice *Hebreos 5:11* ***“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír. v:12 Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. v:13 Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. v:14 Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. 6:1 Por tanto, dejando las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia Dios, v:2 de la enseñanza sobre lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. v:3 Y esto haremos, si Dios lo permite”***. Este pasaje de Hebreos es una exhortación para aquellos que involucionan en el Señor, es decir, aquellos que en lugar de avanzar, retroceden. El escritor de Hebreos exhorta a los hermanos a que no hagan retroceder el ciclo biológico de Dios, sino que crezcan. No es coherente que alguien a medida que crece, deje de tener necesidad de alimento sólido y haya necesidad de alimentarlo con “leche como un recién nacido”. Hermanos, ya después de muchos años, no me obliguen a tener que tratarlos como a niños en Cristo. No me pongan en la necesidad de re enseñar las cosas por causa de que se les han fugado de la práctica, por causa de que sus espíritus y sus corazones se han vuelto endebles, al punto que hay necesidad de enseñarles una vez más las cosas elementales de Dios.

Debemos avanzar en el Señor al punto de ser fuertes y estables. Es un gran problema para la Iglesia local que los miembros caigan en círculos viciosos carnales, pues, normalmente surge un problema:

Los que deberían ser maduros, dejan de ser maduros: Cuando esto sucede, tales hermanos empiezan a consumir tiempo, energía, y vitalidad de los demás para poder subsistir en sus depresiones y demás problemas del alma. Es un desgaste tener que atender a estos hermanos, pues, habiendo de ser ya “maestros”, de nuevo hay que tratarlos como a niños lactantes en Cristo. Cuántos recursos del Reino de Dios se mal gastan en atender tales necesidades, y en verdad son muchos los que se acostumbran a vivir en esos círculos viciosos del alma. Por supuesto, yo prefiero desgastarme y atenderlos a que se vayan de la Iglesia, pero eso no debería ser lo normal, eso no es señal de salud espiritual, tales hermanos están enfermos. Cuando los santos incurrían en tales actitudes retrasan la obra de Dios, porque en Su proyecto divino, Dios ya contaba con que esos hermanos que están con síntomas de “enanez” espiritual, fueran un soporte que sostu-

viera a otros. Es triste, pero a veces por quienes más se ora en la Iglesia es por la gente que más años tiene de conocer al Señor, porque lejos de ser ejemplos, se volvieron la carga de la congregación. Habiendo de ser ejemplo de la grey, estos hermanos son rebeldes, individualistas, obstinados, legalistas, etc. No es normal que los que debían ser ya maestros, se vuelvan carnales. Todos debemos ir acorde al avance que Dios le da a la Iglesia local.

Dice *1 Pedro 5:10* ***“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá”***. El proceso normal, según Dios, debería ser que los creyentes fueran perfeccionados, afirmados, fortalecidos y establecidos. La mayoría de plantas empiezan siendo débiles, frágiles, y sencillas, pero con el pasar de los años algunas de ellas se convierten en árboles robustos bien plantados. Lo mismo debería sucedernos a todos los creyentes, pues, somos el plantío del Señor. ¿Por qué sólo yo tengo que ser el que debe madurar en Cristo? ¿Por qué sólo yo soy el responsable de dar la Palabra todo el tiempo? Son sus conceptos religiosos los que les hacen pensar que sólo yo, como apóstol, debo ser maduro en Cristo. Pongámosle un alto a los ciclos viciosos del alma, dejemos ese vaivén espiritual que no nos deja avanzar en el Señor.

Así como Dios les proveyó a los israelitas una revelación progresiva del Templo, así también los creyentes debemos avanzar hasta hacer de la Iglesia un edificio espiritual bien establecido. El Tabernáculo de Moisés tenía unas columnas en todo su contorno, pero éstas eran movibles; un día, esas bases ya no se movieron nunca más, porque el Templo dejó de ser una tienda móvil, se convirtió en un edificio bien fundado en un terreno específico. Esta figura nos enseña que la Iglesia debe madurar, debe dejar de ser niña, debe convertirse en madre, en tutora de los recién convertidos.

Dice *Romanos 16:25* ***“Y a aquel que es poderoso para afirmaros conforme a mi evangelio y a la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en secreto durante siglos sin fin...”*** Mientras más se expone a este Evangelio que es conforme al misterio de Cristo, usted debe afirmarse más, debe volverse columna en la casa de Dios. Si verdaderamente ha conocido el evangelio que predicaron los apóstoles, usted debe ser como un árbol bien plantado, de manera que todo aquel que se acerque a usted encuentre sombra y apoyo. El estar afirmados en el Señor no debe ser sólo mi condición o la de los líderes, esta debe ser la condición de todos. No seamos como los hijos de Israel, quienes por cuarenta años no avanzaron, sino se quedaron conformes dando vueltas en el desierto.

Prestemos atención una vez más al siguiente pasaje de *1 Pedro 5:10* ***“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá”***. Acá el apóstol Pedro enfoca dos palabras que son sinónimas, me refiero a “afirmar” y “establecer”. La palabra “afirmar” nos da la idea de colocar algo de manera fija, para que no se mueva de su lugar; la otra palabra, “establecer”, se usa cuando se habla de poner un cimiento. Lo que esto nos enseña claramente es que nosotros debemos volvernó personas estables, es decir, creyentes bien fundados sobre la Roca que es Cristo. Dios y Su Reino requiere de gente que, en respuesta a la misericordia, y la gracia que Él nos ha dado, nos convirtamos en personas firmes para que otros aprendan en base a lo que nosotros ya avanzamos.

Permítame ponerle algunos ejemplos prácticos de cómo podemos retroceder en el avance que Dios ya nos ha dado:

1.- ¿Cuántos están conscientes que debemos reunirnos constantemente como Iglesia? La mayoría sabe que sí es necesario. ¡Sí! pero tristemente, muchos de los viejos se vuelven inconstantes en su asistencia a las reuniones. Se vuelve un problema querer exhortar a los nuevos para que sean fieles en congregarse, pues, primeramente hay que exhortar a los más viejos; cuando ellos deberían ser un ejemplo a seguir.

2.- ¿Cuántos saben que tenemos que servir al Señor? Sin lugar a dudas todos sabemos que tenemos que servir al Señor en algo. ¡Sí! pero muchos de los hermanos más viejos, entran a las reuniones, pasan a la par del desorden, y nunca se les ocurre colaborar con el aseo del local. ¿Cómo van a aprender los más nuevos a servir, si los viejos no dan el ejemplo?

3.- ¿Cuántos saben que las reuniones son corporativas? La mayoría ha escuchado que todos debemos aportar en las reuniones, la mayoría se sabe de memoria *1 Corintios 14:26* “**¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación**”. A pesar de que la mayoría sabe y entiende este verso, las reuniones siempre están llenas de “silencios” sepulcrales debido a que nadie quiere participar. Ya debería ser normal asistir responsablemente a las reuniones y participar con algo que edifique a los santos, pero a veces los más neófitos son los que más profetizan y los más viejos son los más callados.

Cuántas necesidades tiene la obra del Señor, cuánta necesidad hay de edificar la Iglesia, pero los santos se rehusan a ser estables, se han acomodado a dar vueltas en el desierto. Ya volvámonos responsables hermanos, demos ejemplo, seamos constantes, estables. Empecemos a afianzar bien las cosas de Dios. Atendamos el consejo de *Apocalipsis 3:11* “**Vengo pronto; retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona**”. Yo les exhorto a que amarren lo que tienen en Dios, que se afirmen, que avancen, que se vuelvan columnas en la casa de Dios.

¿CÓMO NOS ENCAMINAMOS A TENER UNA DIMENSIÓN ESPIRITUAL A LA MANERA DEL TEMPLO DE SALOMÓN?

El Templo de Salomón fue el resultado de la revelación que Dios le dio a los hijos de Israel en el desierto, fue la culminación de lo que inició siendo una tienda en el desierto. Ciertamente el inicio de la casa de Dios fue muy sencillo en comparación con lo que llegó a ser cuatrocientos ochenta años después, un Templo considerado en la antigüedad como una de las construcciones más maravillosas que existieron.

En base a esta figura hemos visto las deficiencias que tenemos a causa de no madurar. Ahora vamos a ver qué debemos hacer para llegar a ser gente estable. Para poder encaminarnos a tener una dimensión espiritual a la manera del Templo de Salomón necesitamos lo siguiente: “**Experimentar una revelación progresiva del misterio de Cristo y la Iglesia**”.

Según el apóstol Pablo, haber conocido a Cristo Jesús como Su Salvador no fue lo más glorioso que le aconteció en la Vida. Para Pablo lo más grande fue haber conocido a Cristo de una manera progresiva. Dice *Filipenses 3:7* “**Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo**”. Si usted lee con cuidado, Pablo dice: “**yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús**”, yo le pregunto: ¿Acaso no conocía Pablo al Señor? ¿Acaso no tuvo un encuentro muy tremendo con Jesús cuando iba camino a Damasco? Pablo sí conocía al Señor Jesús como Su Salvador, sin embargo, él dice que estimaba todas las cosas como pérdida en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús. Al leer esto pareciera que Pablo se contradice, pero lo que él quería explicar es que conocer a Cristo como Su Salvador personal fue sólo el inicio, lo más grande para él fue conocerlo en Sus muchas dimensiones. Pablo entendió que conocer a Cristo era algo progresivo, inició conociéndolo como el Salvador pero al final de su vida lo conoció en misterio, como un Cristo múltiple, un Cristo Iglesia.

La primera experiencia de Pablo con Cristo fue conocerlo (o descubrirlo) en su interior, es decir, en su espíritu. Ahora bien, siguiendo con la lectura, dice *Filipenses 3:9* “...y **ser hallado en El**”, acá el apóstol Pablo nos está hablando de otra experiencia, no es lo mismo “hallar a Cristo en nuestro ser”, que “ser hallados en Cristo”. Verdaderamente, necesitamos ambas experiencias; lo primero tiene que ver con una experiencia personal, lo otro es lo que implica estar ligados al Cuerpo de Cristo.

Seguido a esta revelación, sigue diciendo el apóstol Pablo en *Filipenses 3:9* “y **ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, v:10 y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte v:11 a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos**”. En el v:11 Pablo dice que su fin es “llegar a la resurrección de entre los muertos”. Al buscar en el idioma griego, podemos ver que la palabra “resurrección” es “**exanastasis**”; la palabra está compuesta por dos raíces: “ex” (fuera de) y “anastasis” (levantamiento o resurrección). La idea de esta palabra, que es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento, es que estando en Él (en Cristo) podemos vivir la vida del resucitado antes de que venga el tiempo de la “resurrección”.

Es digno de imitar la conducta del apóstol Pablo, un hombre que teniendo tal revelación pudo decir: “**No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios; sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado**”. (*Filipenses 3:12–16*).

En lo personal, creo que alguien que ya tenga un año de haber conocido al Señor puede alcanzar la perfección a la que se refiere el apóstol Pablo, pues, el sentido es llegar a ser una persona madura. Yo quisiera que estos versos queden incrustados en cada uno de sus corazones, en especial la frase que dice: “**sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado**”. Lo que usted ya alcanzó, manténgalo; lo que usted ya aprendió, practíquelo. Yo exhorto a todos y a cada uno, a que sigan adelante, que no retrocedan, que se afirmen en la fe. Yo puedo decirles que el problema de nuestras Iglesias no está en las almas que no vienen con nosotros, al contrario, el problema de las Iglesias reside en los creyentes más antiguos porque no han querido madurar. Hay muchos que ya tienen años de caminar con el Señor pero no han querido afianzar ni siquiera las cosas más básicas. Ya es tiempo de eliminar la inestabilidad entre nosotros.

Yo les aseguro que si nos dedicamos a servir al Señor, si somos fieles en asistir a las reuniones, y somos responsables para llevar una palabra de edificación, seguramente le daremos un gran avance al Reino del Señor entre nosotros. Hagamos de nuestra caminata con el Señor una revelación progresiva del misterio de Cristo y la Iglesia. Si Cristo un día murió por nosotros, ahora nosotros entreguémonos por Él y por nuestros hermanos. Amén.